



Glorias del mañana



Tania, Meredith y Orlando.



Adrián.

Por **Antonio Díaz Susavila**
Fotos **Calixto N. Llanes**

LA MAYORÍA a su edad disfruta de los clásicos juegos infantiles, aunque por estos días pululan los de computadoras y celulares.

Sin embargo, su temprano compromiso con un futuro de glorias los convierte en niños excepcionales, al saltar desde una plataforma de 10 metros de altura, o al concretar ejercicios complejos en anillas, arzones, vigas.

Vencer el miedo, sacrificarse alejado de la familia, estudiar, entrenar a diario y superar lesiones, es cotidianidad de los participantes en los Juegos Escolares Nacionales (JEN), certamen que cada año catapulta a nuestros futuros monarcas olímpicos y mundiales.

Orlando, Tania, Meredith y Adrián, los protagonistas de esta plana, forman parte de los 6 746 atletas —1 589 de ellos juveniles— que concursaron en la 53 Edición ganada por La Habana, Granma y Santiago de Cuba, por ese orden. De esos, el 42% fueron debutantes.

En la lid a la que concurren representantes de México, Perú, Chile, Estados Unidos, República Dominicana, Francia y Colombia se establecieron 44 plusmarcas, repartidas entre atletismo (5), natación (5) y levantamiento de pesas (34).

Nuevamente fue la capital la de mayor cifra de concurrentes con 674, seguida por Santiago (616) y Villa Clara (534).

ÉMULO DE MANRIQUE

Orlando Durán Negret es santiaguero, igual al mejor gimnasta cubano de la actualidad: Manrique Larduet.

Con solo 14 años destacó en la categoría juvenil como el primero en arte competitivo, con cinco medallas de oro y cinco de plata en el evento de gimnasia artística.

«Quiero ser como Larduet. A lo mejor lo

alcanzo y hasta le gano en competencias», dijo tras la ceremonia de premiación.

«El aparato que más me gusta es el caballo de salto, las anillas son buenas, pero difíciles de dominar», abunda este chico nacido en la barriada de Quintero, a la entrada de la Ciudad Héroe.

«Pude ser corredor o pelotero, pero me decidí por la gimnástica desde chiquito. Era muy intranquilo y hacía piruetas y saltos mortales inventados, así que mis padres me llevaron a un área y fui captado», refiere con carácter el adolescente.

El émulo de Larduet tiene fijado su derrotero: está en la mira de los expertos que seleccionarán a los talentos en el actual ciclo olímpico.

«Si me dan la oportunidad, seguro representaré a Cuba como el campeón que soy», concluyó.

TANIA COMO LA COMANECI

La reina en la modalidad de arte competitivo entre chicas fue la granmense Tania Hernández Rondón. Lleva tres años en la Escuela Nacional de Gimnasia, contigua a la ESFAAR Cerro Pelado.

«Esta vez gané cuatro medallas de oro y una de plata», expresó la estudiante de 11 años, líder en viga, barras asimétricas, manos libres y máxima acumuladora, y segunda en el caballo de salto.

Emocionada narró que recientemente conoció a la rumana Nadia Comaneci, cinco veces monarca olímpica, durante una visita que realizara a La Habana en enero del 2016.

«Mi sueño es ser campeona de Cuba y del mundo, como lo fue ella», expresó la pequeña.

Tania ha participado en otros dos certámenes nacionales, uno en la categoría pioneril y el otro en la escolar. En total suma ocho medallas de oro.

Actualmente comparte con los mejores gimnastas cubanos (Marcia Videaux, Yesenia

Ferrera y Manrique) y es viva confirmación de la trascendencia de los JEN, el más importante evento deportivo del país.

MEREDITH, UNA FUTURA DOCTORA

Cinco títulos y una medalla de plata avalan la hazaña de Meredith Santiesteban Alarcón, la mejor atleta pioneril.

Tiene como aparato preferido la viga de equilibrio, mas esta niña que cursa el segundo grado quiere estudiar medicina cuando sea grande y trabajar en el ámbito del deporte.

«La “seño” Iliane y el profesor Campos me enseñan todos los días lo de la gimnasia, pero me gustaría ser médica deportiva cuando sea grande, para curar las lesiones», enfatiza.

«La gimnasia artística es difícil, pero muy bonita. Hay que repetir los movimientos para hacerlos perfectos», argumenta ante la mirada de varios de sus compañeros.

Menuda, como se exige para la disciplina, Meredith se sabe con talento, pero considera que el trabajo diario lo da todo.

«El que no entrena como dicen los profes no avanza. El que se pierde nada más que un día en cualquier aparato se estanca y eso no va conmigo. Ser campeona cuesta, pero cuando lo eres haces una fiesta como esta de ahora», expresa como cierre de la conversación.

SER MEJOR QUE EL CAMPEÓN

El camagüeyano Adrián Parra Recio tiene ocho años de edad, es alumno de segundo grado y suma —en la categoría pioneril— tres medallas de oro y una de plata, conquistadas en el clavados.

«Quiero ser como el chino Aisen Chen, campeón olímpico», dice este niño rubio de baja estatura y unos 30 kilogramos de peso.

Es todo coraje y lo demuestra con sus saltos desde la plataforma de 10 metros, con clavados de gran complejidad para su edad, algo que

muchos mayores no osarían intentar.

«Mi mamá y mi papá me llevan al Fajardo de Camagüey, donde está el tanque de clavados en que entreno», dice con voz entrecortada.

Se refiere a la instalación de la Universidad del Deporte en la Ciudad de los Tinajones, donde se forman igualmente los futuros licenciados en Cultura Física y Deportes.

«Por primera vez hablo con un periodista», confiesa nervioso mientras los “flachazos” de las cámaras fotográficas le reconocen como un súper dotado.

En sus manos no caben el trofeo y el ramo de flores, recibidos en medio de aplausos profesados al mejor atleta en la categoría pioneril.

«Yo practico y practico hasta que me sale bien el movimiento. Eso me lo enseñan mis profes», expresó.

Las felicitaciones, con besos y abrazos, hacen intermitente el diálogo en el vestíbulo del teatro América, sede de la ceremonia de premiación de la cita anual, mas el pequeñín lo agradece.

«También fue invitado a participar en la justa escolar, pero no compitió. Si lo hubiera hecho habría ganado medalla de bronce», dice la madre, quien no se aleja de su retoño.

«Él es muy cumplidor con el entrenamiento. Quiere estar en la piscina mucho antes de la hora que le fija su profesor y por nada del mundo falta», argumenta.

Adrián es un talento en bruto de una disciplina que disfrutó con los saltos ornamentales de José Antonio Guerra, mejor exponente cubano.

«No lo vi cuando competía, pero los profes nos hablan de su carrera. Al que sí veo en la televisión es al chino Chen. Cuando sea grande voy a hacer los mismos saltos que él», expresó quien no teme lanzarse de 10 metros, pero sí hablar ante cámaras y grabadoras. «Es más fácil saltar», concluyó con inocente sonrisa. ☑

